elcorreodigital

«Venimos para mantener su memoria viva»

Un grupo de asistentes al acto del Principal recuerda el día en que el mundo se volvió oscuro y empezaron a vivir el drama de ser víctimas

MANU RUEDA | VITORIA 30.11.09

Un lanzagranadas contra una tanqueta, ametrallamientos, un tiro en la nuca y amenazas reiteradas. Es el parte de guerra de los 'años de plomo' en los que ETA atentaba casi a diario. Varios muertos, heridos graves, secuelas de por vida y exilios. Eran los partes médicos y vitales que provocaba la violencia de la banda armada. Muchos de los que pueden contarlo, anónimos durante décadas, participaron ayer en el homenaje que las instituciones vascas tributaron a las víctimas de ETA, GAL y Batallón Vasco Español en el Teatro Principal de Vitoria.

El ex guardia civil Javier López Ruiz necesita apoyarse en un bastón para caminar. El ametrallamiento del cuartel de Galdakao en mayo de 1978 dejó a tres agentes heridos y, entre ellos, a él con cinco balas en el cuerpo. Ahí empezó su calvario. Una lesión en la columna, parálisis parcial en ambas piernas, la pérdida de un riñón y el hígado afectado le postraron en una silla de ruedas durante dos años. Su tesón y ocho años de dura rehabilitación le permitieron rehacer su vida, a pesar de las secuelas.

Con residencia habitual en Málaga, fue incapaz de regresar a Bilbao hasta 2008, «por no enfrentarme al lugar del atentado y volver al escenario que cambió mi vida radicalmente con 21 años». A pesar de todo, es partidario de la «generosidad» con los terroristas y del diálogo para buscar el final de la violencia «si no hay contrapartidas por la paz».

G. M. S. es la primera vez que acude a un homenaje a los damnificados del terrorismo organizado por el Gobierno vasco. Viene con la intención de «ver a los amigos». El 17 de abril de 1982 una granada de ETA contra la tanqueta de la Policía Nacional en la que circulaba por Pamplona mató a un compañero y a él le convirtió en víctima. «Ya iba siendo hora de que nos reconocieran a los afectados después de lo que hemos pasado». El dolor experimentado le permite asegurar que «las secuelas físicas se curan, pero las psicológicas duran eternamente».

Otro tipo de violencia es la de persecución. I. E. representa un claro ejemplo. Ertzaina de profesión, el acoso del entorno radical con el lanzamiento de cócteles contra su domicilio, la aparición de pintadas con dianas en su coche y un intento de agresión en su localidad natal durante unas fiestas obligó a este vizcaíno a abandonar Euskadi en 2003 y le llevó a una ruptura familiar, ya que sus hijas siguen en el País Vasco. Fue aquella presión la que le condujo a dejar la Policía autónoma y su batalla actual es el reconocimiento de víctima que la Administración aún le niega. «He sido abertzale toda mi vida y que digan que no eres de este pueblo jode bastante. Hay gente que no tolera opiniones diferentes a las de ellos», confiesa emocionado.

Manuela Orantes ha participado en los tres homenajes que ha organizado el Gobierno vasco a las víctimas del terrorismo y agradece la visibilidad y «notoriedad» que se está dando a los damnificados desde hace unos años. Todavía se conmueve cuando se acerca el aniversario del asesinato de su marido. «Es como si me lo volvieran a quitar», describe con los ojos húmedos.

Fue un 4 de octubre de 1980. Avelino Palma Brioa, que llevaba un mes destinado en Euskadi, formaba parte del retén de motoristas de la Guardia Civil que custodiaba una carrera ciclista en Salvatierra, cuando fue tiroteado. «Ni siquiera suspendieron las fiestas. Le enterraron como antes, en los 'años de plomo', ni capilla ardiente ni nada, y con la coletilla 'algo habrá hecho'», explica su viuda. Procedente de Badajoz, señaló que «venimos para que no caigan en el olvido», para, al menos, «mantener su memoria viva».

A Amaia -nombre ficticio- el Batallón Vasco Español le arrebató a su padre en 1978 en Irún de un tiro en la nuca. Tras concluir el acto de ayer, buscó a Leonor Regaño, la última oradora en intervenir, para abrazarle por haber sido la única que «ha abierto el abanico y se ha referido públicamente a todas las víctimas del terrorismo».